EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.014

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 20 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letrasde fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardin y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maiz, bombas económicas y bombitas para jardin, juegos de herramientas de jardin para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardin.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Al fin el gobierno del Celeste Imperio toma con ganas la terminación de la guerra á juzgar por las noticias que del extranjero recibimos desde hace algunos dias. Pero creemos, fundándonos en los hechos, que la actividad que se nota para que se concertaran las condiciones en que ha de restablecerse la paz, no es de la iniciativa de China, aunque ésta sea la verdadera interesada en que terminen de una vez los desastres que á cada momento sufre. Rusia, más que ninguna otra potencia, es la que ahora se ha propuesto normalizar los dos imperios asiáticos, decisión que le ha obligado tomar las ambiciones del Japón, para ella no poco perjudiciales, y el apoyo solicitado por el Celeste Imperio que después de muchas indecisiones se convence de que á sus intereses convenía obrar de modo enérgico

No iban muy desacertados los que aseguraban que el virrey Si Hung Chang no pactaria la paz por muy amplios que fueran sus poderes para este fin, sin que en el asunto interviniera alguna potencia europea.

Tal creencia dimanaba de que con exceso estaba probado que las pretensiones abrigadas por los japoneses eran tan irrazonables y tan egoistas, que harian completamente imposible un acuerdo en las condiciones que ellos pretendian. Y, como la paz se imponía, de aquí la necesidad de que poderosos elementos intervinieran en el asunto para hacer entrar al Mikado en el terreno lógico y justo, y terminar la guerra sin que las condiciones fueran excesivamente onerosas para el Celeste Imperio, cosa bastante difícil hoy, por la situación en que sus desastres lo han colocado, y sin que por lo más remoto pudieran lastimar los intereses europeos.

Hoy es objeto preferente en los centros políticos del extranjero, las bases que se han de discutir para firmar la paz. Francia y Rusia parece están ya de acuerdo. Inglaterra por su parte da por buenas todas las que se acuerden, siempre que en ellas no se hagan á potencia alguna cesiones territoriales de ningún género.

Con este motivo, tiénese por seguro que el asunto de las negociaciones, será múy largo y complicado, por ocupar Rusia gran parte de la Manchuría, una de las condiciones propuestas, como recompensa á sus trabajos pacificadores; lo cual, aunque á primera vista parece así, otros son los fines que tiene esa concesión como se deducirá fácilmente al examinar las proposiciones hechas por el Mikado al Celeste Imperio.

China, si damos crédito á la prensa extranjera, accede á las peticiones del Japón, excluyendo la cesión de territorios de la Manchuria, proponiendo sustituirlos por la isla Formosa y otras de su dominio. La cuestión ofrece complicaciones para los dos imperios del Oriente y para las potencias europeas; siendo por lo tanto hoy muy aventurero formar juicio aproximado de la solución que el problema tendrá. De la marcha de la guerra también abundan las noticias y como de costumbre la fortuna continúa siendo adversa á los chinos.

El general Nodzu, sucesor del conde Yamagata en el mando del primer cuerpo de ejército, puede decirse que es el terror del ejército chino desde que los invasores abandonaron las estaciones de invierno, pues en muy pocos dias ha conseguido señaladas victorias en Thien, Chuang-Thai, Shing-Trucu, Nin-Tchuang y otras poblaciones de más ó menos importancia de la cuenca de Liao.

En combinación con el cuerpo de ejército de este general, marcha también el que manda el conde Ratsura, que invernó en las cercanías del Yalú. Créese que el fin que persiguen ambas columnas es la toma Mukden, cuya operación, hoy que están próximas las negociaciones para la paz, es de mucha importancia.

Hoy distan ambos ejércitos de Mukden unas veinte leguas, que es lo que dista la ciudad sagrada de las poblaciones que últimamente han tomado; esto no obstante, si el objetivo de sus operaciones es la capital de la Manchuria, tardará algunos días en divisarla por haberse ido reconcentrando hacia ella las tropas que hasta ahora le estorbaban la marcha.

Las fuerzas que ocupaban á Port-Harthur y Wei-Hai Wei han atravesado el golfo de Pet Schi-Li desembarcando en Taku, para tomar el mismo camino que en 1860 siguieron los franceses cuando fueron á Pekin.

Esta actividad que hoy se nota entre los japoneses ya esperada, por los que siguen con atención la marcha de esta guerra; la actitud defensiva en que se han hallado durante el invierno, solo obedecía á los temporales de nieve que imposibilitaban las operaciones.

¿A qué hablar de la angustia que en todos los semblantes se ve hoy retratada, ni del anhelo que en todas las clases de la sociedad existe por saber hasta los más mínimos detalles que puedan proporcionar un dato qne sirva para formar conjeturas acerca de la suerte de esos 400 seres que salieron en el hermoso crucero «Reina Regente» el domingo último del puerto de Tánger? Inutil á la par que imposible sería la de querer retratar las emociones que á cada momento sufrimos. Los ministerios de Marina y Gobernación, vénse inundados de gente ansiosa de saber la suerte del buque y su tripulación; allí se ven llorosas á muchas familias de los que componen ó componian su dotación, á muchos patriotas que con con celo hermoso pretenden desvanecer la incertidumbre que les domina con las últimas noticias que van llegando, á muchos periodistas que vamos á recojer los telegramas oficiales para informar á la opinión; allí se nos ve á todos tristes y anhelantes por que no en valde existe ley de humanidad y amor á los intereses de la tierra hispana.

Toda opinión que se dé, sería aventurada; pero si hemos de decir la verdad, por más que sea dolorosa, diremos que la que corre más generalizada es que la catástrofe temida se ha realizado. Claro está que como tan mala nueva no se ha visto confirmada todavía podemos alentar confianza. A este fin se hace notar por algunos, que, si en efecto, el mar hubiera sepultado en su fondo al crucero y á los marinos, al presente ya se hubieran visto flotar los cadáveres de éstos y restos del buque, que probarían de una manera precisa el fin desastroso de él, pues los objetos hallados en el mar hasta hoy, si bien presagian mal, no dan fundamento para sentar conclusiones terminantes.

CH. BOPHEX.

Madrid 15 Marzo de 1895.

DE REGRESO.

Hemos ya en Madrid á los expedicionarios que fuimos á la botadura del «Carlos V.»

Después de unos cuantos días alegremente pasados, sin acordarnos de los desvíos que con los periodistas tuvo la gente oficial, volvemos á nuestros diarios, trayendo en la memoria el recuerdo vivo de las hermosísimas gaditanas, en el paladar el suave sabor de la aromática Manzanilla y en el alma la impresión gratísima que nos produjo el acto grandioso de la botadura.

En pocos días hemos pasado por muy diversas emociones.

Hemos presenciado la tempestad horrísima, tremenda, durante la cual se perdió, acaso para siempre, el «Reina Regente,» amén de otras embarcaciones de mucho menos tonelage.

Después, desvanecida la tormenta, hemos contemplado aquél cielo de azul purísimo, y disfrutado de los tibios rayos de aquél sol que luce en Andalucía con sus destellos más brillantes.

Hemos visto flotar un barco nuevo, de los más importantes de la Armada española, y hemos recibido la noticia de la pérdida de otro buque, también joya preciada de nuestra marina de guerra... Ni que se hubieran ajustado á programa, se nos hubieran proporcionado motivos para experimentar tan contrarias emociones.

Pero sobre todas está el buen recuerdo que traemos de esa perla engarzada en oro que se llama Cádiz.

Recuerdo tanto más agradecido cuanto que, repito, es muy poco lo que debemos, en punto á atenciones, á los elementos oficiales. Más valió así.

Después de todo, entre un agasajo que siempre tiene un fondo interesado, ó un obsequio, por modesto que sea, pero en el que resplandezcan la buena voluntad y el buen deseo, las ventajas á favor del último son considerables.

Y sobre todas, muévennos á gratitud y á cariño las deferencias que con nosotros tuvo el Casino Gaditano, sociedad lujosísimamente instalada, y á la cual pertenecen la flor y nata de la juventud que milita en las aristocracias del talento, del ingenio, de la sangre, del dinero y hasta de la buena ropa.

Y con ser el «Carlos V» un buque hermoso y sólido, capaz de resistir todas las borrascas, todavía será más duradera nuestra gratitud hacia las gaditanas y gaditanos de la buena cepa, á quienes saludo con un ¡olé! que me sale del alma...

Calixto Ballesteros.

Grandes catástrofes marítimas.

Con motivo de lo que sucede con el crucero «Reina Regente», recuerdan los marinos que muchos barcos se han ido á pique sin dejar grandes rastros del naufragio.

El acorazado inglés «Victoria» se fué al fondo, frente á Trípoli, el 22 de Junio de 1893, á causa de una embestida del «Camperdoron», que ejecutaba maniobras.

En aquella catástrofe murieron 336 marineros, 26 oficiales y el almirante Tryre.

Desde 1841 han naufragado, entre otros, los siguientes grandes buques:

«Presidente» no dejó rastro alguno de la desgracia; «City of Glasgow» (1854), perecieron 450 hombres; «Arctic», murieron 562 tripulantes; «Her Majesty» (1854), sin dejar rastro; «Pacific» (1856), 200 víctimas; «Lyenrais», 260 muertos; «Tempest», no dejó rastro; «Austria» (1858), 533 muertos; «Hungarian» (1860), 205 hombres ahogados; «Rechid» (1861), sin dejar rastro; «Anglo Saxon» (1863), 273 muertos; «Hibernio» (1868), 60 ahogados; «United Kingdom» (1869), sin dejar rastro; «City of Boston» (1870), sin dejar rastro; «Cambria», 196 muertos; «Scanderia» (1876), sin dejar rastro; «Comander», «Mary Church», «Jhannon», «Churruca» y «Devon» (1872), sin que de ninguno se encontrara nada; «Atlante», 546 muertos; «Ismailia» (1873), sin dejar rastro; «Ville de Havre» (1873), 230 ahogados; «Anna» y «Erojan» (1873), sin que de ambos se encontrara objeto alguno; «Schiller», 200 muertos; «Deutschland», 157 ahogados; «Colombo» (1876), «Mexican» (1877) y «Stafordham» (1877), sin que de ninguno se encontrara nada; «Lardinian», «Copia», «Herman Lendwig» y «Bayard» (1868), sin que tampoco dejaran rastro alguno.

Por último, el «Elbe» naufragó cerca del Havre el 30 de Enero del año actual, pereciendo 345 tripulantes.

Si hubiera ocurrido—lo que Dios no quiera—la catástrofe del «Reina Regente», sería de las mayores conocidas.

NOTAS

Los temores que todos abrigábamos respecto á la suerte del crucero «Reina Regente,» van acentuándose por desgracia.

La angustia en todos reina y todos los espíritus domina y ya no va habiendo sitio más que para el dolor.

Inútiles han sido las salidas de buques en busca del que falta.

El mar reserva su secreto, y va ya siendo inútil esa comunicación establecida por cables y alambres del telégrafo entre todos los paises.

La angustia, cada minuto que pasa se hace más y más desgarradora.

No sabemos lo que tienen estas catástrofes inmensas, que de cuándo en cuándo vienen á espantar á la humanidad. La muerte en el mar, sobre las olas agitadas, bajo un cielo entoldado por negros nubarrones, el soplo gigantesco de los huracanes desatados, es algo que pugna con nuestro modo de ser, que nos aterra, que nos enloquece.

Pero en esa muerte en el mar, de los que en las revueltas aguas se abisman, lejos de las miradas de los hombres, hay algo que dá ideas más siniestras á nuestro cerebro, lágrimas más amargas á nuestros ojos.

Un sentimiento profundo nos embarga desde que llegó á nosotros la primera noticia del temido siniestro, y la pluma siempre se resiste á estampar sobre las cuartillas las noticias que se refieren á la horrorosa hecatombe que ya todos esperamos.

La pérdida del crucero «Reina Regente» será para Cartagena un espantoso luto.

Multitud de familias que aquí viven quedarán en el mayor desamparo, por la pérdida de seres queridos, pedazos del corazón.

¡Qué angustias deben haber sufrido esos marinos, hermanos nuestros, al acordarse de sus esposas, de sus hijos, y de sus padres, en el instante fatal de verse próximos á desaparecer.

La horrible desgracia ha de producir en Cartagena hondísima sensación.

¡Como no, si son cartageneros un crecido número de los tripulantes del «Reina Regente!»

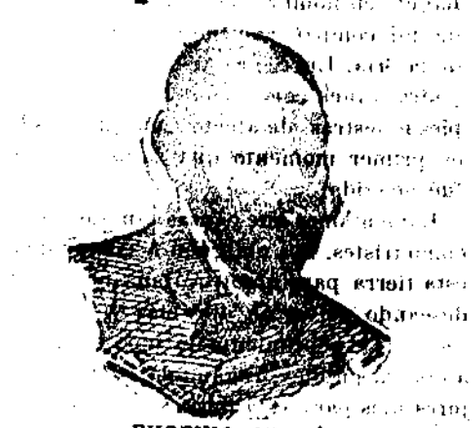
Ayes de angustia y de dolor óyense por todas partes.

Nosotros que no podemos dejar de tomar parte en este dolor inmenso, sentimos una pena horrible que nos ahoga y hace surcar el llanto por nuestras megillas, dejando escapar nuestro corazón un hondo suspiro, haciéndonos dirigir al cielo nuestra mirada para pedir al Dios de las Misericordias y á nuestra Santa Patrona la Virgen de la Caridad, que si la catástrofe ha ocurrido, reciban en su seno el alma de los náufragos, y dé á sus desconsoladas familias, la resignación que han menester, por el tremendo golpe que han de sufrir.

VARIEDADES

GEROGLIFICO

Leopoldo Cano



EUGENIO SELLÉS

D LA